

FUNDAMENTO DE UN DIÁLOGO INTER-RWANDÉS PARA UNA PAZ ESTABLE EN RWANDA

Introducción

El diálogo entre los rwandeses de las dos etnias principales (hutus y tutsis) para estudiar las vías y medios de convivir en paz no ha conocido aún su hora. Esto no significa que hutus y tutsis no se hablen o no tengan nada en común, ni mucho menos. Sucede, simplemente, que las dos comunidades se han dejado siempre manipular por aquellos dirigentes que ocultan los problemas de fondo tras los discursos sobre la paz y la unidad. Después de sucesivas catástrofes, la constante es que los dirigentes instrumentalizan el problema étnico para mantenerse en el poder y la población paga el precio. Ha habido demasiada muerte de inocentes en Rwanda y en los países limítrofes, pero se anuncian nuevas catástrofes. Sólo un diálogo franco puede restablecer un clima de confianza para que todos los rwandeses puedan vivir en paz.

El Diálogo para restablecer un clima de confianza

Hoy en día asistimos a una bipolarización en la cual las dos etnias principales se reprochan la responsabilidad en el drama que sufre el país desde hace muchos siglos. Ahora sólo el diálogo franco permitirá poner sobre la mesa los problemas de fondo que están en la base de tales tragedias sucesivas. El diálogo permitirá, entre otras cosas, romper el clima de miedo que está en el origen de guerras interminables. En efecto, es la ausencia de diálogo la que permite que las poblaciones sean manipuladas por los extremistas. El diálogo permitirá a las dos comunidades darse garantías mutuas para una convivencia en paz que no pase por la eliminación del otro, porque a fin de cuentas, ambos aspiran a la paz.

El diálogo para promover un desarrollo socio-económico

Hoy la población vive en el miedo cotidiano y nadie está seguro del mañana. La población trabaja exclusivamente para asegurar la subsistencia, sin invertir verdaderamente en las actividades económicas. Los jóvenes son enrolados continuamente en guerras interminables en vez de consagrarse a la educación. Hay que remarcar también el hecho de que un gran número de intelectuales son forzados a vivir en el exilio mientras que el país sufre una cruel necesidad de ellos. El Diálogo permitirá romper el clima de inseguridad y permitirá a la población consagrarse a las actividades económicas, sociales y culturales y detener la hemorragia de la población hacia el exilio.

El diálogo para evitar nuevas catástrofes

En un informe presentado en Estocolmo el 27/01/2004 tras una conferencia internacional sobre la prevención del genocidio, Rwanda figura a la cabeza en la lista de los 13 países en los que el riesgo de genocidio es importante. La autora del informe, Bárbara Harff, ha identificado seis factores de riesgo: genocidios pasados,

situación de crisis presente, minoría en el poder, ideologías favorecedoras de la exclusión, tipo de régimen y grado de apertura comercial. Hay que remarcar que Rwanda presenta 5 de estos 6 factores de riesgo. Es más que urgente que los rwandeses, sobre todo los hutus y los tutsis, puedan juntos emprender un diálogo profundo y sincero para desactivar esta nueva tragedia anunciada. Las palabras del presidente rwandés Paul Kagame, al reaccionar a este informe rechazando la idea de que su país pueda volver a vivir un genocidio en un breve plazo, nos recuerdan los discursos tranquilizadores y paternalistas de los dirigentes rwandeses en el amanecer del genocidio de 1994 que quedaron sin sentido. Sólo un diálogo sincero entre las dos etnias permitirá evitar estas nuevas tragedias en una sociedad ya golpeada.

El diálogo para una buena gestión del país y para la libertad de expresión

El Diálogo Inter-Rwandés es un pilar que permitirá a la población evitar la trampa de los políticos que instrumentalizan las etnias con el único objetivo de llegar al poder o de mantenerse en él. Hoy día el genocidio rwandés es utilizado por los dirigentes para intimidar o eliminar a todos aquellos que osan criticar los abusos del régimen. El diálogo en la base social permitirá a la población no ser manipulada y enfrentada entre sí. Esto permitirá a la población escoger aquellos dirigentes que defienden el interés de toda la sociedad y no sólo de su propia etnia. Una vez establecido el diálogo, la sociedad civil será capaz de poner en marcha mecanismos de alerta para evitar nuevas catástrofes. No hace falta decir que la libertad de expresión será reforzada si los medios de comunicación sanan de la enfermedad del etnicismo. Se puede medir fácilmente la necesidad que tiene esa sociedad de tales medios libres, cuando se observa el éxito de emisoras como La Voz de América o la BBC en sus emisiones hacia el África Central. Los rwandeses están particularmente ávidos de informaciones que, desintoxicadas del etnicismo, hablen de sus verdaderos problemas.

En conclusión

Es innegable que el Diálogo Inter-Rwandés constituye una importante etapa para resolver un conflicto que ha atravesado muchos años. Este Diálogo debe ser visto como un proceso continuo a fin de que la cultura de la paz entre en las costumbres y en la vida cotidiana de todos los rwandeses. En principio este Diálogo debe ser iniciado por personas, sea cual sea su número previsto, profundamente convencidas de su importancia. Los iniciadores no deberán desanimarse por los detractores de todos los extremos, los cuales no dejarán de atacar esta iniciativa que impedirá el fácil acceso al poder o su mantenimiento por la vía de la instrumentalización de las etnias.

Bruselas 06/02/2004

Elysée Ndayisaba